



# Un trabajo de equipo. El acompañamiento del desarrollo.



Autora: Noemí Beneito

*Distribuido por Pikler-Lóczy Euskal Herriko elkartea  
por cortesía de la autora*

El trabajo de Acompañamiento del Desarrollo resulta una síntesis de la colaboración entre varios participantes: niño, grupo familiar, equipo de trabajo.

Se trata de una praxis que se va construyendo entre todos y creando un modelo de acción único y constituyente para ese grupo.

Entendemos que cada niño implicado no es algo para modelar, para construir, para rehacer, sino alguien que puede mostrar su impulso creativo, su capacidad de inventiva, su capacidad de acción.

También entendemos que todo niño debe ser alguien que puede sorprenderse y no resignarse, alguien capaz de explorar a cada instante sus posibilidades nacientes para poner en marcha las nuevas estrategias de acción con su cuerpo, su voz, sus gestos, con el sistema de comunicación que logre.

Por ello nunca comenzamos el acompañamiento de un niño señalando aquello que queremos encontrar al cabo de un determinado tiempo, pues al hablar de desarrollo nos referimos a un determinado proceso y a una construcción. Esto nos lleva a no adherirnos a pautas de desarrollo prefijadas.

El desarrollo está referido a la forma en la que el niño va construyéndose en el curso de sus múltiples interacciones con el medio ambiente.

Y serán estas interacciones las que lo modelen y acompañen a lo largo de toda su vida.

Repito se trata de interacciones estructurantes del comportamiento que determinarán de alguna manera la calidad de las exploraciones y del juego, que además acompañarán su capacidad para resolver problemas y aceptar frustraciones, pero que estarán sostenidas por el placer de enfrentar aquellas dificultades que el día a día irá agregando.

Repetimos: el desarrollo y la vida mental de un niño, no son la mera sucesión de acontecimientos, de hechos o etapas, todo se trata de integración y conquista.

Es a partir de la Motricidad Autónoma tal como la describe Emmi Pikler que hemos podido llevar a la práctica estos supuestos wallonianos: cada niño integra los elementos iniciales de su personalidad y muestra la manera en que logra la conquista de la conciencia de sí y del mundo externo, a partir de un proceso de despliegue del Sí Mismo, con el apoyo de su adulto significativo.

Wallon y Piaget, tan alejados en el espacio, tan alejados y a la vez unidos en las ideas nos permiten ver la integración de las experiencias y situaciones en las que cada uno se ve involucrado: integración que, sostenemos, es particular y exclusiva para cada niño y su entorno.

No se trata sólo de exponer que determinados objetos o acciones ejercidas por los adultos aseguren casi automáticamente la construcción subjetiva de un niño, sino intentar en todo momento comprender para sostener el proceso de desarrollo. Sabemos que no responde sólo a determinada cantidad de objetos y acciones estimulantes del ME, sino que se apoya y se despliega dentro de un sistema interaccional.

El comprender nos exige ver:

- Qué hace el niño en realidad
- Que quiere el niño en realidad
- Cuáles son los medios con los que cuenta.

Por ello intentamos transmitir nuestra experiencia para compartir nuestra visión global del niño y su entorno, con la intención de eliminar los fantasmas del determinismo y el dualismo mente-cuerpo.

Por lo tanto en nuestro trabajo el comienzo fundante del mismo es el mirar, escuchar y aprender a sostener a este niño en lugar de aconsejar determinada cantidad de reeducaciones. Sabemos que este nuevo paradigma en Acompañamiento del Desarrollo provoca resistencias de muchos que se niegan a entender la realidad del proceso de apropiación de sí y del mundo externo de cada niño y continúan apoyándose en técnicas dirigidas con exclusividad a un determinado sistema (o motor, o sensorial o cognitivo).

La experiencia llevada a cabo durante más de 20 años en esta tarea nos permite ser enfáticos en la descripción de nuestro accionar.

Encontramos que la exagerada adhesión a tablas de desarrollo, ocultó, negó las verdaderas posibilidades de muchos niños en su real acceso al mundo simbólico.

Es común encontrar la cerrada negativa hacia la actividad autónoma considerada como una pérdida de tiempo, pero nuestro trabajo nos ha permitido comprobar el valor profundo de la misma.

El Acompañamiento del Desarrollo no consiste en insistir sobre adquisiciones motrices o posturales, nos sostenemos en cambio en el valor estructurante, integrador e individuante que representa el deseo y la posibilidad de búsqueda de soluciones que el sujeto puede llegar a desplegar.

Repito lo planteado en otro trabajo: todo niño es consciente de su handicap, y las enormes contradicciones a las que nos enfrentamos podemos enumerarlas:

- Se le exige al niño que sea autónomo cuando lo propio del handicap es un gran nivel de dependencia.
- Se le exige ser activo y pasivo al mismo tiempo.
- Se le exige obedecer, pero a su vez hacerse cargo de él mismo: lo convertimos en víctima y responsable.

Cada niño, como cualquier persona, organiza los materiales que tiene a su disposición. Cada comportamiento observable indica una adecuación entre las posibilidades somáticas, las posibilidades que el ambiente le brinda y la memoria de la acción vivida con anterioridad.

Sólo la actividad autónoma de cada niño le presta a éste la posibilidad de individuación y de integración, ya que al proceder del propio deseo e intencionalidad, alimenta y sostiene la memoria anticipatoria: recordamos lo dicho por Paillard: el movimiento surge de la correcta postura: **todo sujeto debe ubicarse para dirigirse.**

Los estudios de Brazelton nos ayudaron a ver que perdíamos demasiadas cosas si continuábamos describiendo los comportamientos de un bebé a partir de fenómenos aislados. Por eso no pensamos a un bebé dentro de un determinismo biológico ni a una especie de objeto limitado a manifestaciones puramente reflejas, tampoco alguien que no llega a sensibilizarse frente a la propia experiencia, no podemos seguir pensando en alguien que aparece al mundo confundido con el mundo externo, incapaz de diferenciar lo que le pertenece a él y lo que proviene del afuera.

Encontramos que cada bebé dispone de una extensa gama de conductas intencionales que dan cuenta de su vida mental y eso desde el mismo comienzo de la vida.

Todo esto nos obliga a reestudiar las tesis innatistas o las de empiristas que insisten en estimular con el fin de acelerar adquisiciones.

A partir de Wallon, Vigotski, Ajuriaguerra y Pikler entendemos que la emergencia de las competencias depende en gran medida del medio ambiente. No tanto por lo que “estimula”, sino por lo que acompaña. Cada bebé, cada niño es competente en un medio al cual se adapta y en el que él puede desplegarse.

Vigotski sostenía que en el desarrollo cultural del niño toda función aparece dos veces: primero a nivel social y más tarde a nivel individual. Primero entre personas (interpsicología) luego en el interior del propio niño (intrapsicología)

¿Se entiende entonces por que insistimos tanto en el valor estructurante de los momentos de baño, cambiado y alimentación de un niño?

Porque entendemos que el desarrollo es un proceso dialéctico, complejo, caracterizado por la irregularidad de las diferentes funciones, su transformación cuantitativa, su interrelación con los factores externos e internos, que queda unido al enorme proceso adaptativo que debe enfrentar cada niño en su evolución.

Todo aprendizaje humano es de naturaleza social: el niño debe poder acceder a la vida intelectual de quienes lo rodean. La maduración por si sola no sería suficiente: el niño necesita los otros para organizar un sistema de signos y símbolos que son los instrumentos más evolucionados de la interacción.

Por ello repetimos, al hablar de Acompañamiento del Desarrollo y de Motricidad Autónoma no estamos pensando en un niño librado a su accionar en soledad: las palabras, los gestos, los cuidados, los objetos que se le ofrecen nos están hablando de la ayuda que el afuera va presentando a cada niño en su proceso.

La cantidad de estudios e informes aparecidos a partir de Estimulación Temprana, nos han llevado a investigar, profundizar y comparar no sólo los resultados sino las ideas de Emmi Pikler acerca de la autonomía del bebé.

La puesta en marcha de sus principios nos ha permitido observar niños diferentes, con y sin patologías, con y sin situaciones de riesgo, y en todos los casos con la colaboración de sus adultos significantes, estos niños han demostrado ser no solo sujetos creados, sino verdaderos creadores.

El sistema interaccional propuesto por Emmi Pikler completó el marco teórico que poseíamos: entendimos en la práctica el significado de aquello que decía que el niño no es una suma de partes, no es un ser biológico con algunos componentes psicológicos, sociales o mentales.

También aprendimos que los verdaderos momentos de aprendizaje se dan en la relación, en la interacción, pero sólo aquella que se despliega en determinados momentos importantes para ambos participantes de ella.

Cada sujeto debe y puede apropiarse de las leyes de su organismo, de su ambiente físico y social y esto es válido para todos los niños, no sólo para aquellos sin problemas de desarrollo, sino para quienes presenten algún tipo de alteración del mismo.

El primer aspecto en el que pensamos el Acompañamiento es el económico: entendemos que cada niño debe lograr aquello que desea con el menor esfuerzo pero con el mayor placer.

Por ello sostenemos que todo niño organiza su accionar con lo que puede y con lo que tiene a su disposición. Cada comportamiento implica una adecuación entre las posibilidades somáticas, aquellas provenientes del ambiente y la memoria de la acción anteriormente vivida: esto sólo puede ponerse en marcha si permitimos la Motricidad Autónoma que será el medio de despliegue de sus capacidades de individuación y de integración.

Dando valor, priorizando la actividad autónoma de un bebé no lo “estamos dejando solo” por lo contrario, le estamos permitiendo que a partir de su propia iniciativa genere cada vez más y mejor actividad libre, que finalmente es la base de su estructuración psíquica y física.

Todo el proceso de humanización es un proceso interactivo: los adultos que rodean a cada niño no son ni objetos pasivos ni jueces del desarrollo: son participantes activos en el proceso que cada niño va cursando.

El adulto ayuda, colabora, sostiene, es el agente del desarrollo del niño. Según Vigotski: está atento a aquellas actividades que el niño es capaz de realizar por si mismo, pero alerta frente a aquello que exige, que demanda su acompañamiento.

Por ello y partiendo de los conceptos de desarrollo “potencial” y desarrollo “actual” es que analizamos, observamos, esperamos las señales de cada niño, para acercarle aquello que está en condiciones de utilizar, que forma parte de necesidad actual, que representa el verdadero objeto de deseo, que esté en su planificación y que le permitirá evolucionar hacia una próxima etapa.

Jamás nuestra tarea estará centrada en la búsqueda de actividades que intenten llevar al niño a algo fuera o por encima de sus posibilidades o de su deseo.

Las ideas renovadoras, el modelo de acción demostrado por la gente del Instituto Lóczy de Budapest, nos han permitido el Acompañamiento de niños severamente discapacitados. Todo continúa siendo parte de un enorme trabajo y una valiosa muestra de confianza de los propios padres, pero que exigió con anterioridad nuestra propia toma de conciencia además de una seria etapa de información y de formación personal.

Podemos ahora decir que quienes se animaron a ello, sienten el placer, la tranquilidad y la calma de su niño.

No son adultos que se encuentran pendientes de aquello que el niño no es, de aquello que aún no ha logrado sino que están atentos a aquello que verdaderamente es. Comparten su alegría y su hacer en el nivel en el que se encuentra y esto se transforma en una ida y vuelta, pues el niño que siente la confianza de los otros, renueva la confianza en si mismo, reduce sus tensiones, se siente seguro dueño de su cuerpo, puede desplegar su iniciativa.

Puede establecer mejores relaciones gracias al juego libre y a la aceptación del mismo por parte de sus adultos significantes.

Fundamentalmente percibe la riqueza afectiva que recibe. Siente al cuerpo propio y al cuerpo del otro en comunión, establece profundas relaciones entre los afectos, las tensiones corporales del placer y la comprensión del afuera por las tensiones del dolor.

El niño que siente y vive su cuerpo en libertad, que puede aquello que puede, que inicia sus actividades libremente, comienza con un juego de representaciones, no sólo de su deseo, sino de aquello que anticipa. Adecua finalmente su accionar a eso que puede, a lo que desea, a lo que le brinda placer. Crea su propia serie de coordinaciones motrices y representacionales. El es el autor de su propio desarrollo.

¿Se entiende ahora por que en el título mencionamos **Un trabajo en equipo**? Porque nadie podría hacer esto de manera individual, porque respetamos al niño, porque respetamos a los papás que son los verdaderos hacedores, porque finalmente aprendimos que nuestro lugar es el de acompañantes y sostenedores, y finalmente porque todos nos necesitamos y nos sostenemos.

Noemi Beneito  
Buenos Aires, 2011